

LA ACTIVIDAD TRADUCTORA DE LOS MISIONEROS DOMINICOS VALENCIANOS EN LOS TERRITORIOS DE ULTRAMAR¹

David Pérez Blázquez
Universidad de Alicante (España)
davidperez@ua.es

Abstract

This research introduces the existence of a translator activity among the Dominican missionaries in America and the Far East. It has a dual purpose: on the one hand, to show their contribution to the knowledge of the overseas territories by means of translation, understood in a broad sense, and on the other hand, to value the intercultural mediator character of their writings, claiming its study in the field of the history of translation. First, the relevance of this research is justified. Next, the methodological criteria used are presented and the work of the Valencians in the Order as a whole is contextualized. Finally, a selection of the data obtained in the form of biographical notes is presented.

Keywords: Valencian dominicans, America, Asia, missionary translation, History of translation

Resumen

Este trabajo presenta de forma introductoria la existencia de actividad traductora entre los misioneros dominicos valencianos en América y Extremo Oriente. Tiene un doble propósito: por un lado, mostrar su contribución al conocimiento de los territorios de ultramar por medio de la traducción, entendida esta en sentido amplio, y de otro lado, poner en valor el carácter mediador intercultural de sus escritos, reivindicando su estudio en el ámbito de la historia de la traducción. En primer lugar, se justifica la pertinencia de esta investigación. A continuación, se exponen los criterios metodológicos utilizados y se contextualiza la labor de los valencianos en el conjunto de la Orden. Finalmente se presenta una selección de los datos obtenidos en forma de notas biográficas.

Palabras clave: dominicos valencianos, América, Asia, traducción misionera, historia de la traducción

1. Introducción

La presente contribución tiene por objeto a los misioneros valencianos² pertenecientes a la Orden de Predicadores que han destacado por su labor de intermediación cultural. Si en un trabajo anterior sobre esta Orden (Pérez 2016) dejábamos constancia de la actividad traductora de los dominicos del Reino de Valencia, en las siguientes páginas hemos dedicado una investigación introductoria a la labor versora realizada por los misioneros valencianos en los denominados «territorios de ultramar», diseminados mayormente en las antiguas colonias españolas de América y Filipinas. Los resultados de la presente contribución deben ayudar a tomar conciencia no solo de la actividad traductora misionera, sino también del rendimiento científico y cultural de unos autores a quienes la sociedad y la moderna comunidad científica ha venido dejando de lado hasta hace poco,³ bien por su condición religiosa, que

¹ Este estudio se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad español, según Resolución de 30 de julio de 2015.

² Nos referimos a los oriundos de lo que actualmente son las provincias de Alicante, Castellón y Valencia, en España.

³ En los últimos años, desde la década de los 90 y probablemente estimulado por la conmemoración del quinto centenario del Descubrimiento y de la *Gramática nebrisense*, se ha hecho patente el interés continuado por el legado intelectual misionero,

tan ligeramente se relaciona con la leyenda negra, bien por considerar sus trabajos rudimentarios y carentes de rigor, como «recuerdos poco precisos», por ejemplo, en el caso de la lingüística amerindia (cf. Tovar 1984: 11-12).⁴

Más allá de su vinculación con los proyectos de colonización hispánica (cf. Sales 2017 y Rafael 1988 para el caso filipino),⁵ la misión partía del mandato paulino, tributando por encima de todo a su propia vocación apostólica. Pese a imponer al misionado formas culturales extrañas y fórmulas civilizatorias ineficaces en su medio natural —imposición, por lo demás, propia de la pedagogía misional de su tiempo—, no vemos motivo para relegar al olvido la tarea realizada por los misioneros como protectores del indígena frente al europeo, como preservadores de culturas destinadas a desaparecer, como grandes constructores y fundadores de ciudades, como estudiosos de etnias, lenguas y territorios hasta entonces desconocidos en el resto del mundo, como implementadores de los saberes y los avances técnicos del Viejo Continente, como promotores del desarrollo humano, social y económico, etc. Se trata, en suma, del despliegue de una enorme actividad intelectual y cultural que en algún momento se valió de la traducción y que bien merece la atención (si no ya el reconocimiento) por parte de la comunidad científica no necesariamente religiosa, tal como hacemos ahora.

En cuanto a la metodología empleada para la presente contribución, debemos advertir que se ha considerado únicamente la producción escrita, localizada o no. A menudo ocurre que tan solo disponemos ya de las noticias insuficientes sobre los autores y de las referencias vagas a sus obras que ofrecen las crónicas y los grandes repertorios. Por esa razón, cualquier análisis cuantitativo no puede tener más pretensiones que las de un muestreo provisional, testimonial y orientativo. Si hemos descartado aquí la actividad traductora oral (p. ej., la interpretación) o el conocimiento de lenguas (p. ej., la enseñanza), se debe principalmente a su intangibilidad, a la dificultad de la historiografía para registrarlos de forma sistemática; pero en absoluto porque los consideremos menos importantes a la hora de ponderar el impacto social y cultural que produjeron. Así, pues, la investigación se centra en la extracción y valoración —como se ha dicho, siempre condicionada— de los correspondientes

especialmente desde las disciplinas historiográfica y lingüística. En el ámbito español, los trabajos y encuentros científicos más recientes sobre la *lingüística misionera*, centrada fundamentalmente en obras gramaticales y lexicográficas, se deben a investigadores como Alvar López, Calvo Pérez, Esparza Torres, García-Medall, Esther Hernández, Morrajo Romero, Emilio Ridruejo, Suárez Roca... Algo más recientes son los estudios relacionados propiamente con la *traducción misionera*, rama integradora de otras disciplinas transversales como la misionología, la antropología, la lingüística, la música o la historia, que vienen desarrollándose de forma parcial en proyectos sobre traducción monacal como el presente, dirigidos por Bueno García, y sobre todo en los coloquios internacionales organizados *ad hoc* por el grupo de investigación Misión e Historia de la Traducción (MHISTRAD), bajo la dirección de Vega Cernuda y Martino Alba.

⁴ Sin lugar a dudas, el concepto que hace cinco siglos los misioneros debieron tener de la lengua y las culturas indígenas —es decir, las construcciones sociales que fueron objeto de sus investigaciones— debía de ser otro muy distinto al actual, pero no por ello se les puede negar su validez científica; menos aún cuando en ocasiones sus trabajos han sido pioneros y han servido de cimiento sobre el que se han desarrollado determinadas disciplinas modernas.

⁵ Precisamente los dominicos estuvieron entre los primeros a la hora de condenar resueltamente la conquista y demostrar que no había otra clase de evangelización lícita que la pacífica. Piénsese, respecto del caso americano, en el *Sermón de Adviento* de Montesinos en 1511 o en la obra lascasiana *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (1537), y en relación con el caso asiático, en la postura de Domingo de Salazar, primer obispo de Manila, y de Miguel de Benavides hacia 1590 (Borges 2005: 154 y ss.).

misioneros traductores valencianos a partir de la consulta de algunas crónicas y principalmente de varios elencos biobibliográficos que, por lo general, recogen lo contenido en los precedentes.

En este sentido, se ha recurrido a catálogos de diversa índole, desde los propios de la Orden de Predicadores (Simón Díaz 1977, Fuentes 1930) hasta los de ilustres escritores valencianos (Ximeno 1747, Pastor Fuster 1827), pasando por otros dedicados específicamente a las lenguas amerindias (Tovar 1984, Viñaza 1892) o a la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas (Ocio 1895). Si bien ha resultado de gran ayuda consultar determinados trabajos con intereses afines al nuestro, como los estudios de Ribes Iborra (1989 y 1992) referidos a los misioneros valencianos en Indias y en América respectivamente, el de Albalá (2005) sobre la lingüística misionera en Filipinas y Oceanía o el de Bueno (2016) acerca de la traducción dominica en Asia Oriental, lamentamos, sin embargo, no haber podido acceder a otra documentación —entre otros, el trabajo de Adolfo Robles Sierra (1991) sobre los misioneros valencianos del siglo XVII en América—, que a buen seguro nos hubiera permitido perfilar y profundizar en el trabajo intelectual y, concretamente, traductológico realizado por los valencianos en las antípodas. Huelga decir que poco o nada se ha podido espigar de obras generalistas como la enciclopedia *Hispánica*, la *Espasa-Calpe* o la *Gran Enciclopèdia Valenciana*.

2. Valencia traductológica del escrito misionero

Como hemos apuntado, tan solo vamos a considerar por su valor testimonial aquellos documentos, impresos o manuscritos, localizados o no, que alguna vez fueron dados al público y que son susceptibles de análisis traductológico. La proficua relevancia social y cultural del *documento* lo convierte, en palabras de Lozano (2017: 5), en un «signo de los tiempos» que, más allá de enseñar, mostrar e indicar «por mor de su étimo *doceo, docere*», conserva, difunde y (re)construye información cultural. Es precisamente esa cualidad testimonial y translativa la que tomamos como premisa y la que ponemos en valor en nuestra modesta investigación.

Si bien la invasión napoleónica, la exclaustración de los religiosos en 1835 y los procesos de independencia americana, junto con otros avatares puntuales de otras épocas (persecuciones, incendios, naufragios, piratas, etc.), aniquilaron parte de la enorme riqueza documental atesorada en los archivos conventuales, lo cierto es que los escritos que se salvaron han permitido al menos atestiguar la ingente producción intelectual llevada a cabo por los religiosos en su expansión apostólica. Entre esos misioneros escritores que gozan de constancia bibliográfica hemos seleccionado a los que practicaron la traducción en sentido amplio, tanto de forma explícita como implícita. Es decir, de un lado, a quienes tradujeron textos escritos desde o hacia una lengua asiática o americana, y de otro lado, a quienes escribieron directamente en la lengua del misionado o escribieron en su propia lengua (el español; no hemos hallado constancia de textos en valenciano) acerca de algún aspecto de la

cultura del misionado, postulando que practicaron la traducción no solo en su sentido convencional —es decir, como trasvase interlingüístico de un texto escrito en lengua *A* a otro texto escrito en lengua *B*—, sino principalmente sirviéndose de ella para crear *ex novo* obras de naturaleza lingüística, histórica, antropológica, geográfica, corográfica, etc., es decir, como procedimiento subyacente en la elaboración de sus escritos.

En el ámbito de la traductología, esta última modalidad de traducción viene denominándose *TSOT* o *traducción sin original textualizado* y consiste en la reformulación escrita en la lengua de llegada de un texto expresado de forma no escrita.⁶ Se trata, en definitiva, de una concepción integradora de la traducción que no entra en lid con la tradición historiográfica de la disciplina, sino que le otorga una dimensión más profunda y realista, a la vez que reivindica el estudio y el mérito traductor de multitud de autores que con sus obras tradujeron y dieron a conocer realidades culturales ajenas. En consecuencia, cabe adoptar asimismo como objeto de estudio de la traductología el término *escrito misionero* propuesto por Vega (2014: iv) a título convencional, toda vez que expresa «de manera genérica las diversas aportaciones bien al conocimiento lingüístico y etnográfico, bien a la literatura de viajes o a la traductografía universal por parte de los operarios de la Misión».

La traducción se manifiesta de múltiples formas en la producción bibliográfica misionera. Se da de modo explícito en las traducciones de textos escritos y en los materiales propiamente lingüísticos (artes, gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc.), pero también puede y suele encontrarse de forma velada en documentos de otra naturaleza o tema (histórico, religioso, geográfico, antropológico, etc.) que han sido escritos en español sobre los pueblos misionados, y por tanto pueden ser susceptibles de consideración traductológica por diversos motivos: por plasmar las noticias históricas relatadas oralmente por informantes indígenas (p. ej., en la *Relación de Michoacán* de Jerónimo de Alcalá o en la *Historia general* de Bernardino de Sahagún); por partir de fuentes aborígenes expresadas en un código no alfabético como petroglifos, quipus, pictogramas, etc. (p. ej., la *Relación* de Diego de Landa⁷ o el manuscrito perdido del valenciano Juan Ferrer); por incluir extranjerismos crudos, normalmente designando referentes culturales, y explicándolos o proponiendo su traducción tanto en una dirección lingüística como en otra (p. ej., el *Confesionario* muisca de Bernardo de Lugo); por utilizar endónimos y toponimia indígena (p. ej., en las *Noticias* de Luis Sales o en los trabajos etnohistóricos de Pío Aza), etc. Así pues, aunque no hayamos podido analizar cada una de las obras

⁶ Vega Cernuda (2013: 29 y 2014: xiii) introdujo este término para referirse a los trabajos que, trasladando sobre todo la oralidad a la escritura, recogen las mentalidades, los ambientes físicos y las discursividades (entendidas como construcciones sociales e interpretativas del mundo) de los pueblos indígenas. Este concepto permite considerar la importante actividad traductora desarrollada, por ejemplo, a través de las crónicas de Indias o de los confesionarios misioneros, toda vez que llevan textos culturales indígenas, como creencias, costumbres, ritos, etc., a la cultura escrita occidental. De este modo, el concepto aportado por Vega recupera para la traductografía universal multitud de ejemplos de *traducción* que, por carecer tradicionalmente de tal consideración, no han permitido elaborar hasta ahora una Historia de la Traducción que refleje la intensa y variada actividad versora de los territorios y culturas que carecían de escritura alfabética a la llegada de los colonizadores europeos.

⁷ Martino Alba (2015) realiza un interesante estudio respecto de su aportación a la mayística por medio de la traducción.

sobre historia o doctrina religiosa que se mencionarán, consideramos pertinente recogerlas en este trabajo porque podrían albergar (y muy probablemente así sea) interesantes elementos traductológicos susceptibles de estudio.

3. Misioneros dominicos en ultramar

La labor misional dominica cuenta con larga tradición desde su ingreso en tierras valencianas.⁸ Instalada allí en 1239 con la intervención de Jaime I, la Orden de Predicadores siempre estuvo estrechamente vinculada a la historia cultural de los valencianos, a la par que dedicaba especial atención a la predicación y a la práctica misional. Sus conventos desplegaron una intensa actividad por medio de la evangelización y desde muy pronto establecieron el estudio de las lenguas de los misionados (entonces, hebreo y árabe), que se llevaba a cabo en los *studia linguarum*.⁹ En ellos se instruía, además de en esas lenguas, en la cultura y las tradiciones de aquellos lugares adonde los predicadores irían a evangelizar. Como veremos, este interés por el estudio lingüístico y cultural se vería desarrollado en los siglos posteriores a raíz de la colonización de América y Filipinas.

3.1. Tradición misionera dominica en las Indias Occidentales

El «descubrimiento» del Nuevo Mundo por Colón en 1492 constituye, sin lugar a dudas, uno de los más grandes hitos de la historia en términos de exploración y progreso, en buena medida gracias al trabajo comunicativo y científico realizado por las órdenes mendicantes en el marco de la evangelización. Labor polémica y reprobable en muchos casos, pero ineludible y determinante en el conocimiento científico de América.

Los dominicos se establecieron en el continente en 1510. Desde entonces hasta la actualidad no han dejado de evangelizar teniendo muy presentes las condiciones de los misionados. El estudio del indígena, de su lengua, de su mentalidad, de su cosmovisión, pero también de sus costumbres y de su ambiente físico, se plasmó en una abundante producción bibliográfica en forma de relaciones, exposiciones, descripciones, historias, diarios de expedición, etc. En estos documentos se daban, en efecto, las primeras informaciones de carácter zoológico, botánico, geográfico, social, político, antropológico, lingüístico, histórico, religioso, etc. sobre los territorios colonizados, por lo que

⁸ En Pérez Blázquez (2016) se aportan algunos datos acerca de la labor traductora de los dominicos en el Reino de Valencia.

⁹ Sobre la enseñanza dominica de lenguas orientales para la evangelización, véanse, por ejemplo, Coll (1946), Robles (1980) y Giménez (2005). Como expone Hernández Martín (2004), aunque la función principal de esas escuelas entre los dominicos era de carácter misionero, fueron al mismo tiempo cuna de grandes conocedores del pensamiento y de la cultura de musulmanes y judíos. El Capítulo Generalísimo dominicano celebrado en París en 1236 animaba a los frailes a aprender las lenguas de los vecinos infieles. A propuesta de san Raimundo de Peñafort, que fue Maestro General de los dominicos en los años 1238-1240, se abrió una escuela de árabe en Túnez, que debió comenzar su actividad hacia 1245. Después, al ser reconquistada Murcia por Jaime I en 1266, abren en ella los dominicos otro Estudio de Árabe. Siguen muy pronto, hacia 1275, las escuelas de hebreo de Barcelona, de árabe de Valencia y de ambas lenguas en Játiva hacia 1292. Merecen señalarse como maestros en estas lenguas orientales: Pablo Cristiá, Juan de Puigventós, Miguel de Benázar, Raimundo Martín, Bernardo Peregrí, Pedro Escarramat, Domingo Marroquín, Alfonso Buenhombre... (Hernández Martín 2004).

constituyen una fuente de primer orden para el conocimiento de las culturas originarias. En ellos, la traducción cobra relevancia por cumplir una función clave en la comprensión de las realidades autóctonas, por abrir la puerta a multitud de conocimientos indígenas, especialmente naturales, históricos y antropológicos, pero también por proyectarlos más allá de los océanos y los siglos.

Recuérdese que la misión propició que algunas de las más importantes lenguas indígenas (tanto americanas como extremoorientales) contaran con su gramática antes o a la vez que la mayoría de las lenguas europeas. Respecto de las lenguas amerindias estudiadas por los dominicos encontramos, en efecto, una profusa actividad, especialmente en territorio mesoamericano: Domingo de Santa María fue el autor de la que probablemente fue la primera doctrina mixteca que se imprimió, entre 1539 y 1544, y del primer arte en aquella lengua. Entre 1545 y 1555, Domingo de Vico elaboró una *Teología indorum* en cakchiquel, quiché y zutuhil y un *Vocabulario en cakchiquel*, el vocabulario conocido más antiguo recopilado en el área lingüística de las lenguas mayas (Hernández 2008: 69). En 1567 se publicaron dos doctrinas, una en lengua mixteca (*Doctrina christiana en lengua mixteca*, de Benito Fernández) y otra en zapoteca (*Doctrina christiana en lengua castellana y çapoteca*, de Pedro de Feria), que se cuentan entre las primeras de sus respectivas lenguas. En 1571 Domingo de Ara terminó su *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*. El mismo año, en 1571, Juan de Córdova componía el primer *Vocabulario en lengua zapoteca*, y lo daba a la imprenta en 1578 junto con el primer *Arte en lengua zapoteca*, obra que posee también valor antropológico por contener, además de la parte gramatical, curiosas noticias sobre el calendario, los usos, ritos y supersticiones de los indígenas.¹⁰ Poco después, en 1593, Antonio de los Reyes¹¹ publicaba su *Arte de la lengua mixteca* y Francisco de Alvarado su *Vocabulario en lengua misteca*. En la época colonial son harto conocidas, asimismo, las traducciones de la lengua castellana al náhuatl de Domingo de la Anunciación y de Martín de León, o los trabajos del gran quechuista Domingo de Santo Tomás. Y con todo, en el ámbito amerindianista llama la atención el olvido historiográfico que mencionábamos al inicio. Ciertamente hay que lamentar, por ejemplo, que el monumental *Catálogo* de Tovar (1984) recoja apenas una quincena de dominicos lingüistas, de los que solo tres o cuatro son anteriores a 1891, mientras que Viñaza (1977 [1892]) hasta ese mismo año de 1891 ya da noticia de 74 religiosos de esta Orden.

Igualmente notorias fueron las aportaciones de los dominicos en otros ámbitos, como la antropología y la historia de las Indias. Podemos destacar, entre tantos otros, los trabajos de Gregorio García (historia

¹⁰ Limitándose al zapoteco, Antonio Peñafiel recoge en las «Notas bibliográficas» de la anónima *Gramática de la lengua zapoteca* (1887) una veintena de escritores, lingüistas y traductores dominicos, entre los que destacaron Cristóbal Agüero (*Diccionario en lengua zapoteca*, 1666) y el ya mencionado Juan de Córdova. Otros escritores dominicos, algunos nacidos en tierras americanas, que se ocuparon de la lengua zapoteca fueron Diego Camacho, Pedro de Feria, Bernardo Alburquerque, Alonso Camacho, Luis Cáncer, Pedro Cueba, Gerónimo Beteta, Álvaro Gríjalva, Domingo Grijelmo, Leonardo Levanto, Alonso Martínez, Gerónimo Moreno, Antonio Pozo, Luis Rengino Rengifo, Jacinto Vilchis o Vicente Villanueva (cf. Peñafiel 1887: VI-XLVII).

¹¹ No debe confundirse este lingüista dominico con su tocayo agustino, que vivió a finales del siglo XVII, ni con su homónimo franciscano, egregio misionero natural de Aspe (Alicante), nacido en 1729 y fallecido en 1789, que fue designado primer obispo de Sonora, Sinaloa y las Californias.

de los indios del Nuevo Mundo), Gaspar de Carvajal (descubrimiento del Amazonas), Baltasar de Ovando (descripción y población de las Indias), Pedro de Córdoba (historia de Indias), Antonio de Remesal (historia de Centroamérica), Alonso de Aguilar (sobre el origen de los indios del Nuevo Mundo), Francisco de Aguilar (sobre la historia de Nueva España) o Agustín de Ávila Padilla (sobre Nueva España). En este contexto, uno de los casos más paradigmáticos de historiación por medio de la traducción será el de Francisco Ximénez, consabido traductor el *Popol Vuh* del quiché al español. También en Extremo Oriente se compusieron notables obras de historiación, principalmente en relación con el establecimiento de las misiones, como las de Diego Aduarte, la de Gabriel de San Antonio (sobre Camboya) o la del castellonense Jacinto Orfanell (sobre Japón). Incluso del continente africano encontramos las historias de Etiopía de Juan de Urreta y Luis de Urreta, y la historia de Marruecos de Juan Bautista.

3.2. Tradición misionera dominica en las Indias Orientales

A la incorporación de las Indias Occidentales al Imperio español siguió la de las Indias Orientales. La llegada de Magallanes y Elcano a las Islas Filipinas en 1521 marcó el comienzo de una era de influencia y posterior dominio español en el Pacífico. López de Legazpi estableció el primer asentamiento español en Filipinas con la fundación de Cebú en 1565, y en 1571 fundó la ciudad de Manila, que se convertiría en el centro administrativo y económico del Imperio español en Asia, y en el puerto de partida del famoso galeón que enlazaba Manila con Acapulco.¹²

Aunque la presencia dominica en Asia Oriental probablemente la iniciara san Jacinto de Polonia, que habría llegado a China ya en el siglo XIII, lo cierto es que los predicadores españoles no pasaron al Lejano Oriente, en concreto a Filipinas, hasta el año 1581 (Bueno 2016: 198-200), desde Nueva España y de nuevo a remolque de otras órdenes religiosas. Al desembarcar en las islas del Pacífico, los misioneros pudieron aprovechar la amplia experiencia adquirida con la evangelización americana, toda vez que los nuevos territorios ofrecían un panorama similar al encontrado en Mesoamérica, especialmente en lo que se refería a la multiplicidad de lenguas, de costumbres, de biotopos, etc.¹³

El resultado de tal afán exploratorio y divulgador fue, en efecto, abrumador. Como ha observado Albalá (2005: 1619) respecto de la investigación lingüística, casi la totalidad de las descripciones de las lenguas filipinas y de Oceanía elaboradas entre los siglos XVI y XIX se debe a misioneros católicos que durante estos siglos se ocuparon en esta tarea como parte de la labor evangélica que habían ido a

¹² El Galeón de Manila, también llamado Nao de China, unía el último tramo de una línea regular de comunicación e intercambios con las Indias Occidentales y Orientales entre los años 1565 y 1815. La ruta hispanoasiática se iniciaba en Sevilla (luego, en Cádiz) con las Flotas de Indias, que cruzaban el Atlántico hasta el puerto novohispano de Veracruz; llegaba por tierra a la ciudad de México y se prolongaba por vía terrestre hasta Acapulco, en la costa del Pacífico, para continuar ya con el Galeón de Manila rumbo al puerto de la capital filipina, con escala en la isla mariana de Guam o Guaján, de soberanía española a la sazón. El tornaviaje de Manila a Acapulco se realizaba siguiendo la corriente marina de Kuroshio por la ruta descubierta y documentada por el polifacético agustino Andrés de Urdaneta.

¹³ Sobre los paralelismos y las diferencias accidentales entre la evangelización americana y la filipina, véase Borges (2005).

cumplir.¹⁴ En relación con la provincia dominica del Santísimo Rosario de Filipinas (creada en 1582), que tenía presencia también en Japón (desde 1602), Isla Hermosa o Formosa (Taiwán, 1626),¹⁵ China (1632) y Tonkín (norte de Vietnam, 1676), hemos contabilizado hasta 1916 a más de 85 religiosos de esta Orden que tradujeron, compusieron obras lingüísticas sobre las lenguas originarias o elaboraron materiales de cualquier otra índole (normalmente de adoctrinamiento religioso) en el idioma del misionado.¹⁶

Entre las aportaciones misioneras a los estudios extremoorientalistas por medio de la traducción cabe recordar algunos hitos de autoría dominica.¹⁷ Parece haber consenso en que el alcazareño Juan Cobo fue el primer occidental en traducir un libro chino a un idioma europeo (el *Beng Sim Po Cam*, que tituló *Espejo rico del claro corazón*, hacia el año 1590), dando a conocer algunos elementos del budismo, del taoísmo y del confucionismo a Occidente. Unas ocho décadas después, otro de los más célebres traductores del chino, Domingo Fernández de Navarrete, volvería a traducir esta obra capital china que leerán grandes figuras del pensamiento europeo como Voltaire, Leibniz o Quesnay.¹⁸ La gramática tagala más antigua que se conoce (1610) se debe al turiasonense Francisco Blancas de San José, mientras que el primero que redujo a reglas la lengua ibanag fue el segoviano Jacinto Pardo hacia 1605 (Ocio 1895: 56). Entrado el siglo XVII, Diego Collado compuso un *Diccionario latino-español-japonés*, impreso en Roma en 1632; el sevillano Francisco Varo (1627-1687), misionero en Fo-kien (China) y autor de la primera gramática del chino mandarín, compuso el libro *Sin Kiau min tin (Chukiao-ming-Ching)* y otros varios tomos, tanto en chino como en castellano. Otro misionero andaluz en China, el cordobés Francisco Márquez (1658-1706), dejó manuscritos una gramática y un catecismo sínico-castellanos. A fines de siglo, Andrés López publicó una gramática sobre el pangasinán (1690). En el siglo XVIII encontramos a Juan de Ormaza, autor de un *Arte y vocabulario y*

¹⁴ Almazán (2003: 86) refrenda esta misma idea extrapolada a las relaciones culturales en general: «[...] lamentablemente, la influencia histórica de España en Asia no se corresponde en absoluto con el pobre papel desarrollado posteriormente en la Edad Contemporánea ni con la escasa tradición de una escuela extremo-orientalista española. En este sentido, ayer y hoy somos deudores de la ingente labor desarrollada por diversas órdenes religiosas con misiones en el Extremo Oriente: dominicos, agustinos, agustinos recoletos, franciscanos y, especialmente, jesuitas.»

¹⁵ Los primeros misioneros en llegar y establecerse en Taiwán fueron los dominicos, que estuvieron presentes en la isla de 1626 a 1642. Tras dos siglos de ausencia, retornaron en 1859 para reestablecer su misión, siendo los únicos misioneros en Taiwán hasta 1949, cuando llegaron religiosos de otras órdenes que tuvieron que abandonar China continental (Chong 1999).

¹⁶ Recuento realizado a partir de la nómina de escritores contenida en *Los dominicos en Extremo Oriente: Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, obra editada por los miembros de dicha Provincia (Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Herms., S. A., 1916).

¹⁷ Mencionamos en adelante tan solo algunos ejemplos para ilustrar la admirable y continuada labor lingüística dominica en Asia Oriental. Para recabar más información al respecto, pueden consultarse los trabajos de Albalá (2005), Bueno García (2016) o Quilis y Casado-Fresnillo (2008).

¹⁸ Cf. Knauth (1970). Bueno (2016: 229) advierte también del valor traductológico de los trabajos de Fernández: «Fernández de Navarrete, que no ha pasado a la historia en calidad de traductor porque, a primera vista, su obra no parece una traducción, sino un vasto tratado sobre China (*Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China. Descripción breve de aquel imperio*. Madrid, 1676), realizó para él extensas traducciones de filosofía clásica china y espiritualidad, geografía, organización administrativa, organización judicial, fauna y flora, religiones o ceremonias sociales y funerarias. La obra está constituida por siete tratados y ciento once capítulos, dedicados a informar lo mejor posible al lector sobre este poco conocido país asiático; pero desde el punto de vista traductológico es ciertamente única, entre otras cosas por haber incluido dos grandes traducciones que ocupan los Tratados tercero y cuarto». Documenta con mayor detalle la labor de este y otros traductores el reconocido sinólogo Gabriel García-Noblejas en *Historia de la traducción chino española* (en línea: <<http://cvc.cervantes.es/obref/china/traduccion.htm>>).

otros escritos en *Isinay* (1740); a Domingo de los Santos, con su *Vocabulario de la lengua tagala* (1703), con múltiples reediciones hasta 1835.

En el siglo XIX destacaron Pedro Luis de Sierra, con su *Vocabulario en lengua gaddana* (1850); Pedro Nolasco de Medio, que escribe una gramática del ibanag (1892); José Hevia Campomanes, unas *Lecciones de gramática hispano-tagala* (1872) que conocieron doce ediciones hasta 1930 (Albalá 2006: 1633); Mariano Cuartero Medina, un *Arte del idioma bisaya que se habla en Panay* (1878), el hiligaynon; Nicolás Castaño y Franco de Paula, un *Diccionario español y batán* (1816); José Bugarín, un *Diccionario ibanag-español* (1854); el valenciano Mariano Pellicer, al que nos referiremos más adelante, una gramática pangasinán (1862), y Fernández Cosgaya, un diccionario de esta misma lengua en 1863. Poco después, el gerundense Ramón Colomer publicó una notable colección de refranes chinos, un *Diccionario tónico sínico-español* (1896) y un *Diccionario español-chino*, y dejó inédita una *Historia de la misión de Formosa*. Otros dominicos catalanes conocidos por sus traducciones fueron el leridano Salvador Massot, que tradujo el texto clásico chino *Dao-de-jing* y una lápida nestoriana, y Benet Lloberols, misionero en las islas Filipinas y en China en el siglo XVIII, que dejó escritos de devoción destinados al uso de los neófitos chinos: un *Catecismo de la doctrina cristiana* en annamita y un *Prontuario de moral* en lengua tonquinesa.

3.3. Dominicos valencianos en América y en el Sureste asiático

Los dominicos levantinos desempeñaron su labor intelectual en ese mismo contexto, poniendo todos sus esfuerzos de investigación y producción bibliográfica al servicio de la misión. Muchos pasaron al archipiélago magallánico tras haber evangelizado algún tiempo en América, e igualmente saltaron a diversos territorios de Extremo Oriente (como Japón, China, Tonkín o Formosa) previa estancia en Filipinas. Ribes Iborra (1989 y 1992) traza las coordenadas generales de la acción evangelizadora llevada a cabo en Indias por los misioneros católicos valencianos y señala los personajes más importantes aportados por la región a la conquista espiritual de nuevos mundos durante la época colonial. Entre los grandes nombres valencianos en la colonización de Norteamérica, menciona a los franciscanos Antonio Margil de Jesús y Antonio de los Reyes, al dominico Luis Sales, «figura clave en la historia del NO mexicano y SO de los actuales Estados Unidos» (Ribes 1992: 46), y a los jesuitas José Pascual y Miguel Almela, famosos todos tanto por sus logros fundacionales como por sus cartas e informes, «de indudable valor histórico y antropológico». También en Suramérica el protagonismo evangelizador fue compartido por los apóstoles levantinos. Colectivamente destacaron por su intensa labor las generaciones de capuchinos valencianos que misionaron la región comprendida entre el río Magdalena y el golfo de Maracaibo, en tanto que individualmente descollaron figuras de gran valía intelectual, como el capuchino de Petrés Vicente Boix, arquitecto de varios de los grandes monumentos coloniales de Colombia, los jesuitas Francisco Espí y José Gumilla, autor de *El Orinoco*

ilustrado (1741), o el franciscano José de Palos, obispo del Paraguay y fiel defensor de la causa realista durante la turbulenta época «comunera» (1734-1735) de su episcopado.

En conjunto, Ribes (1989) nombra a un total de 275 misioneros de los siglos XVI a XVIII, de los cuales 49 pertenecieron a la Orden de Predicadores. Según este autor (1989: 13-14), el número de misioneros valencianos resulta menguado si se compara con los de otras regiones peninsulares.¹⁹ América estuvo muy lejos de las mentes valencianas hasta el siglo XVIII; de ahí que fuera durante dicha centuria cuando el contingente de frailes valencianos que pasó a Indias fue más abultado. En general, el siglo XIX estuvo caracterizado nuevamente por una escasez de apóstoles llegados desde España, escasez motivada, en parte, por la guerra de la Independencia y sus consecuencias, el trienio constitucional de 1820 a 1823 y la exclaustación general de los religiosos de 1835 (Gómez 1990: 210, respecto del Tonkín).

El más popular de los misioneros valencianos de la Orden de Predicadores en América es, sin duda, Luis Beltrán y Eixarc (1526-1581), a quien canonizaron y convirtieron en patrón de la actual Colombia, a pesar de que solo permaneció seis años en tierras americanas. Concretamente, fue misionero en el reino de Nueva Granada, evangelizando en Tubará, Zipacua, Mahates, Cartagena de Indias, Paluato, Santa Marta y Tenerife. Se opuso al trato inhumano que los encomenderos daban a los indios y, por advertencia de fray Bartolomé de las Casas, volvió a Valencia en 1569, donde fue desde entonces amigo y consejero del arzobispo Juan de Ribera. Del santo patrón se conservan un informe dirigido al lugarteniente de Valencia sobre el problema de la evangelización de los moriscos (1579) y una carta en catalán a su madre. Por su parte, en Asia el dominico valenciano más popular fue probablemente el setabense Jacinto Castañeda (Gómez 1990: 205), desterrado de China, martirizado y decapitado en Tonkín en 1773 y canonizado en 1988.

Similar destino hubo de arrostrar mucho antes otro paisano dominico, el beato Jacinto Orfanell, martirizado en Nagasaki en 1622 y beatificado en 1867 junto con otros 214 mártires del Japón, en su mayoría dominicos y franciscanos. Recuérdese aquí que a comienzos del siglo XVII el shogunato comenzó a sospechar de las misiones cristianas, considerándolas precursoras de una conquista militar europea. Como medida de protección ordenó el cierre de Japón a toda relación con el mundo exterior y en 1614 decretó la persecución y expulsión de los cristianos. Sobre algunas de las múltiples persecuciones y ejecuciones sufridas por los misioneros en el Lejano Oriente dejaría constancia escrita, entre otros, el dominico morellano Domingo Martí. También en el continente americano se recuerdan otros episodios trágicos vividos por los frailes valencianos; por ejemplo, el naufragio que

¹⁹ Los datos que hemos extraído para este trabajo sugieren, sin embargo, la necesidad de reconsiderar en futuros estudios el número de valencianos embarcados a ultramar y, en consecuencia, de redimensionar la aportación intelectual que aquí presentamos. La nómina resultante de nuestras calas, aun siendo a todas luces incompleta por referirse principalmente a Asia, agrupa a 137 misioneros dominicos valencianos hasta el año 1895, lo que supone una aportación de 88 dominicos a los 49 ya registrados por Ribes (1989) entre los siglos XVI a XVIII. No adjuntamos la relación de misioneros por motivos de espacio.

sufrió Juan Ferrer al tomar el canal de las Bahamas en 1553 y el posterior ensañamiento indígena con los supervivientes que alcanzaron la costa, entre ellos Ferrer, o la lluvia de flechas indígenas que en 1604 recibió al tomar tierra en la isla de Guadalupe la tripulación de la flota que conducía al virrey Juan de Mendoza a Nueva España, dejando muchos heridos, entre ellos fray Juan Luis de Guete, y varios muertos, entre ellos sus compañeros del convento valentino Vicente Palau y Jacinto Cisternes.

Centrándonos en los logros científicos de los misioneros valencianos (de todas las órdenes), cabe citar la recapitulación que hace Ribes (1989: 12) sobre su nada desdeñable labor en el conocimiento de las Indias orientales y occidentales:

Los misioneros valencianos nos han legado una docena larga de relaciones de gran valor geográfico y etnográfico, sin contar obras, como la de Gumilla, que pueden considerarse como verdaderos monumentos enciclopédicos sobre el tema que tratan. A sus plumas se deben otras muchas obras de carácter histórico, que versan sobre países tan dispares como Filipinas, Japón, China o Vietnam. Así como estudios de indudable valor filológico: una gramática de la lengua de los indios mixes de Oaxaca escrita por el dominico Marcos Beneito, un libro en caracteres nahuas, “que sólo él entendía”, de otro dominico, Juan Ferrer, una gramática tagala, dos diccionarios pangasinán-castellano, etc. Amén de más de media docena de obras redactadas en tagalo, en la lengua de los ilocos, en la de los pampagos, en chino, en mixe, etc. La lista podría alargarse más. A título de ejemplo, baste decir que misioneros como fray Esteban Ortiz, en el siglo XVI, llegaron a hablar mexica, chino, tagalo, iloco y sanglelés. Y si a la docencia vamos, se podría hablar desde personajes como fray Vicente Vitor, catedrático de hebreo en el siglo XVII, hasta benefactores como fray Antonio de los Reyes, que fundó siete escuelas primarias y dos cátedras de gramática en la Sonora del siglo XVIII. Una auténtica pléyade de ilustrados, en fin, poco o nada conocidos en su propia tierra.

Para entrar a evangelizar en los nuevos territorios, los misioneros debían estudiar las lenguas habladas por los naturales, de modo que por lo común todos conocían al menos una lengua indígena americana o asiática, alcanzando algunos verdadero renombre por su maestría en hablarla o escribirla. Respecto de la Orden de Predicadores en concreto, presentamos a continuación una nómina, con las correspondientes reseñas biográficas, de aquellos misioneros valencianos que compusieron obras escritas en las que realizaron un trasvase de elementos culturales valiéndose en algún momento de la traducción: en primer lugar, se exponen los que escribieron en la lengua del misionado, elaboraron materiales lingüísticos o tradujeron textos escritos, y seguidamente, los que trataron realidades indígenas, plasmándolas en escritos que podrían ser susceptibles de tratamiento traductológico, según se ha explicado en los apartados anteriores.²⁰

²⁰ Hemos dejado fuera de este listado a quienes practicaron la traducción respecto de otras culturas o lenguas, como es el caso del castellanense de Soneja fray Pedro Soriano y Aparicio (1846-¿?), misionero en Tonkín, Phu Nhái, Bac-trach, Cao-Xa, Cao-Moc, Kuang-Kong y Bui-chu que «trabajó mucho en la traducción latina de los procesos Apostólicos del V. Sr. Delgado y compañeros MM.» (Ocio 1895: 996). Hemos descartado, asimismo, a tres cronistas de la provincia dominica de Filipinas por no reconocérseles autoría bibliográfica: Vicente Ayala (Novelda, 1810-1851), Juan Bautista Reig (Cocentina, 1815-Manila, Filip., 1856) y Francisco Genovés (Valencia, ¿1767?-Cebú, Filip., 1827). Tampoco hemos considerado pertinente incluir a otros misioneros dominicos valencianos cuya obra escrita no nos sugiere *a priori* posibilidades de interés traductológico. Tal sería el caso, por ejemplo, de Tomás Guell (¿?), autor de un *Tomo de varia que dejó escrito de su mano el R. P. Fr. Thomas Guell, hijo de este real convento de predicadores y su bibliotecario incansable...* (1755). Por supuesto, sería de esperar que una investigación más detallada sobre estos misioneros y su trabajo permitiera aquilatarlos debidamente.

1. **Marcos BENEITO (O BENITO)** (Valencia, s. XVII-¿Valencia, 1650?). Tomó el hábito en el Real Convento de Predicadores de su ciudad natal, de donde salió para misionar en el Nuevo Mundo hacia mediados del siglo XVII. Vivió muchos años entre los indios mijes de la provincia de Oaxaca, donde aprendió su lengua hasta el punto de componer un *Arte de la lengua Mija* y un *Devocionario manual de los Misterios del Rosario* en la misma lengua. Ya viejo volvió al convento de predicadores de Valencia con un báculo y un breviario por todo equipaje (Fuentes 1930: 47). Se le cita en la *Biblioteca Glótica* editada por Karl J. Trübner (*apud* Belmar 1921: XXXVIII), junto a otros dos grandes estudiosos del mije, los también dominicos Antonio de los Reyes y Agustín de Quintana.

2. **Manuel BLASCO** (Albaida, 1842-¿?). Tomó el hábito en 1864 en el Colegio de Ocaña y fue destinado a las islas Filipinas en 1869, donde se le dio asignación para Bugay, en Cagayán, en 1870 y para Ilagán e Itbayat en 1871. Al año siguiente fue instituido vicario de este último pueblo, donde comenzó a levantar una nueva iglesia de mampostería, cuya construcción abandonó por ser destinado a Sáptang. De allí fue trasladado a Basco. En 1885 se le encomienda la vicaría de San Carlos de Magatao y en 1890 lo trasladaron a Itbayat y Calayán. Según apunta Ocio (1895: 1003), «[v]ertió a la lengua de aquellos indígenas la 2.^a explicación de los misterios del Rosario, según las tres vidas de nuestro Señor Jesucristo en las almas; a saber, vida natural, eucarística y mística; traducción de la “Rosa Mística” del P. Martínez, desde la pág. 75 a 111».

3. **Domingo CARO** (Cabanés, 1739-Manila, Filip., 1803). Hijo del convento de San Onofre de Valencia y colegial de Orihuela. Contaba 22 años de edad cuando partió hacia las Filipinas en 1761. En 1765 aparece ya asignado, en la provincia de Nueva Vizcaya, a la casa de Dúpax, de la que figura como vicario en 1769. El Capítulo de 1773 lo trasladó a la vicaría de Bambang, ciudad que tiene su origen en la misión de Ituy, fundada en 1609 por su paisano dominico Tomás Gutiérrez. Según Ocio (1895: 460), la ciudad le debe a Caro «todo lo bueno que en él se contiene, que no es poco: convento, iglesia, escuelas, calles, sementeras». Escribió la *Biografía de la V. Rosa de Santa María, Tercera de la Orden*, y se le atribuye la autoría de una *Gramática española-isinay*, del año 1777 (VV AA 1916: 336).

4. **Juan Bautista CRUZ** (Ares, 1726-Camalaniugan, Filip., 1775). Fue misionero en la provincia filipina de Cagayán, donde desempeñó las vicarías de Fotol, con Capinatan y Ngagan, la de Malaueg, con su anejo Santa Cruz de Gumpat, la provincial durante varios años y la de Camalaniugan. Ocio (1895: 420) refiere sobre Cruz que, siendo «[p]eritísimo en la lengua ibanag, dejó inéditas varias obras que aún se conservan».

5. **Juan FERRER** (Valencia, s. XVI-Florida, 1553). Fue misionero en México, donde aprendió náhuatl. Es autor de un manuscrito que contenía glifos mexicanos con su explicación,²¹ pero que desapareció en un naufragio en las costas de Florida en 1553 cuando el misionero se dirigía a Roma, llamado por el Papa, para dar cuenta de su obra. Fue el primer misionero valenciano que dio su vida por la evangelización de América. Según el relato de Dávila (1596: 355-358), se entiende que murió de forma violenta a manos de los indígenas, como sucedió a sus compañeros de viaje.

6. **Tomás GUTIÉRREZ** (Orihuela, 1579-Ituy, Filipinas, 1633). Administró varios años en lengua mixteca en la provincia mexicana de San Hipólito de Oaxaca y desde allí pasó a evangelizar Filipinas con la misión de Miguel de Benavides en 1598. Recorrió en durísimas jornadas toda la isla de Luzón. Más adelante, en 1608, fue visitador y vicario provincial en Japón. Posteriormente, volvió a Pangasinán, en Filipinas, donde fue vicario provincial, superior y definidor. En 1609 fundó la misión de Ituy, establecimiento que actualmente comprende las ciudades de Aritao, Dúpax, Bambang y Kayapa. Llegó a hablar mixteco, pangasinán e iloco. Dejó manuscritos en lengua pangasinán múltiples tratados, sermones y libros de devoción.

7. **Tomás MAYOR** (Játiva, s. XVI-¿China, 1619?). Natural de Játiva y colegial de Orihuela. Embarcó rumbo a Filipinas en la misión que salió de Sevilla en 1601 y llegó a Manila el último de abril de 1602, para ejercer su ministerio entre tagalos (Binondo) y chinos (Macao). Fue nombrado definidor en 1610 y hacia 1612 fue destinado a China, entre otras cosas, por dominar «la lengua china, hablándola con propiedad y hasta con elegancia» (Fuentes 1930: 224). Permaneció poco tiempo en China al ver abortado su proyecto de establecer una misión por una conspiración de otros misioneros, y emprendió el regreso convencido de que «no podía hacer allí cosa de provecho por impedimentos que ponían los mismos que deberían trabajar por removerlos» (Ocio 1895: 49). Determinó continuar por la India su viaje a España, pero la muerte le sorprendió en el camino, en tierras sujetas a los portugueses. Dejó escritas dos obras en chino: *Símbolo de la fe, en lengua, y letra china* (impresa en Binondo, Filipinas, 1607)²² y *Libro de Nuestra Señora del Rosario*, redactado igualmente en lengua china.

8. **Mariano PELLICER** (Carlet, 1802-Lingayen, Filipinas, 1844). Misionero en Filipinas. Evangelizó la provincia de Pangasinán y estudió a fondo su lengua, hasta el punto de rehacer la antigua gramática escrita en 1690 por el dominico Andreu López y publicar una titulada *Arte de la lengua pangasinana o caboloam* (Manila, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1840 [1862, 176 págs.]). Es autor también de algunas obras piadosas en este idioma, como

²¹ Dávila (1596: 357-358) se referirá a ese manuscrito como un «libro con ciertos caracteres y figuras que sólo él entendía».

²² Probablemente se trate del «Catecismo en chino, muy erudito» al que se refiere VV AA (1916: 351).

Novena de Santa Filomena (en tagalo, Manila, Santo Tomás, 1838). Asimismo, corrigió el *Catecismo* de la Provincia, aunque no tuvo aceptación (VV AA 1916: 355).

9. **Cristóbal Vicente PLA Y MIRALLES** (en chino, Tong; San Felipe de Játiva, 1832-¿Ké, China?, 1895). Estudió gramática y filosofía en Játiva y en Valencia. Estudió la carrera de maestro de escuela por temor a no poder ingresar en el estado eclesiástico debido a que le faltaba el ojo izquierdo. No obstante, lo admitieron en el Seminario de Valencia, donde estudió matemáticas, bajo la dirección del que después fuera cardenal Payá, y teología. Tras la tonsura, pasó al colegio dominico de Ocaña, donde hizo profesión solemne en 1853. Continuó sus estudios en Ocaña y en Manila. A finales de 1855 fue designado a China, donde durante los meses siguientes transitó de Emuy a Au-poa, luego a Foo-cheu y a Ting-teu, donde se detuvo cinco meses para aprender la lengua, y finalmente a Mo-yang (Mouc-young), donde permaneció 31 años. Posteriormente fue trasladado a Ting-teu y a las montañas de Lan-Kau. Construyó varias casas e iglesias para la Orden, en Se-Kang-Leangtan, en Ké y en las islas Loec-Soei. Escribió un *Diccionario médico en español-fogán*, un cuaderno de hierbas medicinales «que debió perderse» y dos tomos de sermones, además de otros varios que quemaron los gentiles (Ocio 1895: 870-872).
10. **Juan Bautista TENZA** (Campello, 1854-¿?). Estudió gramática latina en Recueja (Albacete), tomó el hábito en 1870 en Ocaña, donde al año siguiente hizo profesión simple y solemne. Diácono con cinco años aprobados de teología, recibió en Manila el presbiterado en 1878, mismo año en que llegó a las Filipinas. Se le asignó Camiling, en Pangasinán, y luego Gerona, San Carlos, Lingayen y Santa Bárbara. Ocio (1895: 1088) registra sus aportaciones constructoras en las iglesias de Gerona y Pura, pero olvida mencionar que fue el autor de un «copiosísimo» *Diccionario pangasinán-español* (VV AA 1916: 362; Fuentes 1930: 326).
11. **Pedro VILANOVA** (Sant Mateu, 1818-Manila, Filip., 1873). Tomó el hábito en 1833, pero, tras ser exclaustro poco después, militó algún tiempo como capitán de caballería en el ejército carlista. Terminada la guerra, pasó a Roma, donde continuó sus estudios. En 1846 se incorporó a la Provincia de Filipinas como misionero en Pangasinán. Fue vicario en varias localidades, definidor y prior provincial hasta el momento de fallecer por un ataque apoplético. Imprimió un *Diccionario pangasinán*, suprimiendo las voces anticuadas (VV AA 1916: 364). Albalá (2005: 1633) lo menciona en relación con el diccionario de Fernández Cosgaya (1863): «*Diccionario pangasinan-español compuesto por el MRP Fr. Lorenzo Fernández Cosgaya. Aumentado, ordenado y reformado por el MRP vicario provincial foráneo Fr. Pedro de Villanova de la misma orden, Manila, Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, 1865, 330 págs.*».

12. **José AGRAMUNT** (Valencia-Filipinas, siglo XVIII). Según Ribes (1989: 67), fue misionero en Filipinas y autor de una *Relación de lo acaecido a cuatro religiosos dominicos del convento de Valencia en su viaje a Filipinas, China y Japón* (s. XVIII). Constatamos que por procedencia, nombre y fechas coincide casualmente con otro José Agramunt (Valencia, 1657-1732), dominico y profesor de lengua hebrea en la Universidad de Valencia, al que se le atribuye una traducción publicada en Valencia, en 1670 (contando trece años de edad), a saber, *El astrólogo a la moda, compuesto en lengua toscana por Carlo Maria Carselli, traducido por Jusepe Agramunt* (Pastor 1830: 22).
13. **Lucio ASENSIO (o ASENCIO)** (Bocairente, 1834-¿?). Profesó en el Colegio de Ocaña en 1852 y fue mandado a las Filipinas en la misión de 1857. Fue destinado sucesivamente a Oriong, en la provincia de Bataan, a San Carlos de Pangasinán, a San Fabián, a Binmáley, a San Jacinto, a Lingayen, entre otros lugares. Fue vicario y visitador provincial de Pangasinán, rector presidente de San Juan de Letrán y síndico provincial. Estando de cura en Binmáley, levantó las paredes de la iglesia y la heroseó con un crucero, un cimborrio y unos bonitos altares, valiéndose de los conocimientos arquitectónicos de su connovicio Fr. Félix Sánchez Cantador (Ocio 1895: 884). Mejoró *El correo sino-annamita* (Correspondencia de las Misiones del Ord. de Predicadores en Formosa, China, Tung-King y Filipinas), dándole nueva forma, e inició los trabajos biográficos en los que basa Ocio (1895: 884). En los 41 volúmenes de *El correo sino-annamita* se dieron a conocer al público los sucesos que los misioneros dominicos estaban observando y padeciendo en China, Japón, Vietnam, Taiwán y Filipinas entre 1866 y 1916. Constituyen una excelente fuente con referencias de primera mano sobre estos países y están ilustrados con interesantes fotos de la época (Mojarro 2014; Chong 1999).²³
14. **Damián BALAGUER** (La Jana, 1561-Pata, Filipinas, 1602). Era hermano del obispo de Albarracín y Orihuela, fray Andrés Balaguer. En 1579 tomó el hábito en Predicadores de Valencia. Fue colegial del Patriarcal de Orihuela, donde enseñó Filosofía y Teología, sin desatender las actividades pastorales. Marchó a Nueva España, donde desempeñó el cargo de regente de estudios en Oaxaca, hasta que se incorporó a la misión de Benavides que en 1598

²³ Sobre la relevancia de esta publicación cabe recordar aquí la contundente reivindicación que formula Mojarro (2014: 404): «El CSA [*Correo Sino-Annamita*] cubre un período histórico agitadoísimo en el que las potencias coloniales europeas y Japón trataban de extender su dominio en el sureste asiático mientras China trataba de afirmar su integridad territorial. Los volúmenes de cartas contienen una enorme cantidad de datos de primera mano para conocer los avatares históricos de la región que han sido dejados de lado: la invasión de francesa de Cochinchina y la intrusión de Japón en Formosa son, verbigracia, dos episodios históricos en los cuales la historiografía ha prescindido olímpicamente de los aportes y los datos contenidos en los volúmenes del CSA. Sigue persistiendo, quizás, un prejuicio de los historiadores con respecto a los escritos de los misioneros a los que se les presupone tan sólo un celo apostólico y un desinterés hacia los eventos históricos que, como podrá comprobar el lector curioso, no se ajusta en absoluto a la verdad. Los misioneros fueron protagonistas, víctimas y privilegiados testigos de unos acontecimientos históricos que cambiaron en pocos años el mapa de Asia. Sus testimonios, por ende, son una rica fuente que la historiografía no debe ni puede desestimar».

llegó a las islas Filipinas. Destinado a la provincia de Cagayán, fue definidor en el Capítulo de 1600 y vicario de Abulug y de Pata, donde murió. Dejó escrita una *Carta sobre el estado de la Cristiandad en Filipinas, Japón e Imperio de la China, fecha en Manila a trece de junio de 1599* (1601). Esta carta, que iba dirigida a su hermano y que Crisóstomo Gárriz publicó en Valencia en 1601, es la primera obra que sobre las Filipinas, Japón y China se imprimió en el País Valenciano (Ribes 1989: 47).

15. **Manuel ESCRICH** (Segorbe, 1727-Manila, Filip., 1810). Fue ministro doctrinero en Pangasinán, asignado a las casas de Binmáley y Lingayén, y vicario de Bayambang y Telbang, de Binalatongan, de San Jacinto, de Binmáley y de Malasiqui. Ostentó los cargos de definidor, vicario de Cavite, prior y superior del convento de Manila. Escribió una *Relación de la insurrección pangasinana en tiempo de la invasión inglesa*.
16. **Eleuterio GÜELDA (o GUELDA)** (Valencia, 1679-Trung-linh, Tonkín, 1733). Según Gómez García (1990: 204), Güelda encabezó la serie de misioneros de la Provincia de Aragón en el Tonkín (hoy se corresponde con el norte de Vietnam), tras la llegada del sardo Dionisio Morales. Era natural de Valencia e hijo del Convento de Predicadores de esta ciudad. Hizo su profesión religiosa en 1697, y fue más tarde profesor en los conventos de Onteniente y San Onofre de Museros, a las afueras de Valencia. Llegó a las islas Filipinas en la expedición que partió de Cádiz en septiembre de 1712. Al llegar a Manila le encargaron la enseñanza de teología en la Universidad de Santo Tomás. En marzo de 1715 fue enviado al Tonkín, donde desplegó una gran actividad como misionero hasta su muerte en 1733. Fue vicario provincial durante varios años. Compuso una *Relación* sobre el estado de la cristiandad en el Tonkín y varios opúsculos más para ayudar a la instrucción de los annamitas (*Tres cartas sobre el estado de la cristiandad en Tungkin y Varios opúsculos para la más fácil y pronta instrucción de los annamitas*). Se divulgaron también algunas cartas suyas en que relataba sus impresiones sobre aquellas remotas tierras y daba noticias sobre las misiones del Tonkín en aquella primera parte del siglo de la Ilustración. Una de ellas, fechada el 15 de julio de 1715, fue traducida al francés e impresa en París (1718).
17. **Felipe LEONART** (Valencia, 1628-Lon-ki, China, 1677). Natural de Valencia, profesó por el convento de Predicadores de esta ciudad en 1645. Fue destinado a las islas Filipinas para el ministerio de los chinos, asignado a la casa del Parian en 1659. En mayo de 1660 parte a Hiamuen (Emuy) y en septiembre del mismo año llega a la misión de Che-Kiang, después de pasar por la de Fogán. Entre 1664 y 1665, él y otros dominicos fueron perseguidos, apresados y desterrados a Cantón. Hacia 1669 volvió a Lon-ki, donde murió en 1677 a los 49 años de edad. Adoptó el nombre chino Hi. Dejó manuscritas las dos obras siguientes: *Relación de las*

Christiandades de la China y lo que pasó en la persecución del año 1664 hasta el presente (terminada en la cárcel de Kuantug en 1668) y *Descripción de una piedra que se halló en la Provincia de Xensi y de lo que se contiene en ella*. Respecto de esta piedra, que quizá no fuese otra que la estela nestoriana descubierta y publicada por los jesuitas Semedo y Kircher, afirma el autor valenciano que fue hallada en 1625 y que en ella se leía una inscripción que, vertida al castellano, decía: «Piedra para alabar y para eterna memoria de cómo la Ley de luz y de la verdad, que vino de Judea, fue promulgada en la China. La levantó en la Era del Señor 782» (*apud* Ximeno 1747: 76-77).

18. **Domingo MARTÍ** (Morella, 1811-Hong-Kong, 1852). Profesó en Predicadores de Valencia en 1827 y llegó a las Filipinas en 1828. Diez años más tarde pasó al Tonkín, donde sufrió las persecuciones que en esa época acabaron con la vida de varios cristianos. Desempeñó el cargo de vicario provincial y obispo. Retocó y añadió el Año Cristiano con las vidas de los santos de la Orden traducidas, escribió la relación de la persecución y martirios en Tonkín de 1838 y parte de 1839 (40 páginas en 4.º) y una *Relación de la Misión*, de 1844 (18 pág.). Compuso una crónica mayor (301 pág.) titulada: *Memorias sobre XXVII venerables siervos de Dios que en los años 1838, 39 y 40 murieron por la Religión Católica en el Vicariato Apostólico del Tung-kin Oriental* (Ocio 1895: 628; Gómez García 1990: 220; VV AA 1916: 349).

19. **Jacinto ORFANELL** (La Jana, 1578-Nagasaki, Japón, 1622). Estudió Artes en Valencia y Teología en Alcalá de Henares. Hacia 1597 fue a Lérida a continuar sus estudios y profesó en Barcelona en 1600. Marchó rumbo a las misiones filipinas en 1603, pero se vio obligado a detenerse algún tiempo en México. En 1607 partió hacia Filipinas, donde no debió permanecer mucho tiempo, puesto que en 1608 aparece ya documentado en Satzuma, Japón. Poco después de su llegada al Japón se publican los decretos de mayo de 1609 que prohibían la predicación del catolicismo y ordenaban el destierro de los misioneros cristianos. Así y todo, aprendió la lengua japonesa y se entregó de lleno a la evangelización. Tras ser desterrado, ese año se dirige al reino de Figen, donde continuó predicando hasta 1614, fecha en que se decretó la expulsión del imperio de todos los misioneros. Orfanell volvió a Nagasaki para seguir con su tarea evangelizadora. Allí, en Nagasaki, fue hecho prisionero en 1621 y murió martirizado en 1622. En 1867 fue solemnemente beatificado junto con muchos otros mártires por Pío IX. Además de una serie de cartas publicadas en 1989, escribió en 1619 una *Relación de las cosas sucedidas en Japón durante esta persecución* y una *Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad en el Japón desde el año 1602, que entró en él la Orden de Predicadores hasta el de 1621, añadida hasta fines de 1622 por el P. Fr. Diego Collado* (1632).

20. **José REIG** (Museros, ¿?-Filipinas, 2.^a mitad s. XVIII). Casi nada hemos podido espigar de este predicador.²⁴ Según Ribes (1989: 33 y 70), fue autor de correspondencia familiar («cartas a sus padres», Veracruz, 6 de febrero de 1762, Biblioteca de la Universidad de Valencia, ms. 563) en la que narraba sus primeras impresiones indianas sobre lugares como Puerto Rico y La Habana.
21. **Luis SALES** (Valencia, 1745-Segorbe, 1807). Es otro de los grandes misioneros valencianos, del que solo consignaremos un par de noticias por ocuparse de él más extensamente Vega (2017). Nació en Valencia el 20 de abril de 1745, estudió gramática y filosofía en la Universidad y tomó el hábito de predicadores a los 16 años. En 1771 embarcó en Cádiz con destino a las misiones californianas. Fundó los poblados de San Vicente Ferrer y San Miguel, creando una ruta de enlace entre la Alta y la Baja California. Regresó a Valencia en octubre de 1790, después de veinte años misionando en los desiertos de la península de California. Su obra más conocida se titula *Noticias de la provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del Real Convento de Predicadores de Valencia a un amigo suyo*, que llevó a la imprenta en 1794. Dejó manuscritos otras tres obras basadas en sus vivencias americanas: por un lado, *Diario del viaje del autor, desde que salió de Valencia hasta que regresó de California*; por otro, *Introducción fácil para la reducción de los gentiles*, y por otro, *Notas críticas a la vida que se imprimió en Méjico en 1784 en un tomo en 4.º del P. Junípero Serra, mallorquín, misionero que fue de dicha Provincia de California, en los que rebate muchas falsedades*. Como ha observado Silgo (1995: 115), el valor lingüístico en las *Noticias* del padre Sales está en relación con lo poco que se conoce de las ya extintas lenguas indígenas de la Baja California, de cuya desaparición en el siglo XVIII fue testigo el fraile. Al margen del capítulo que dedica expresamente al «Idioma de los indios» (Sales 1794: 99-104), el misionero valenciano proporciona más de una veintena de términos indígenas al referirse a topónimos, nombres de plantas y frutas, creencias religiosas, hechiceros, dioses y demonios.
22. **Fructuoso ZÚÑIGA** (Valencia, ¿1740?-Manila, 1791). Se embarca a las Filipinas en 1761 junto con Domingo Caro y Jacinto Castañeda. Fue ministro doctrinero en Pangasinán, donde estuvo asignado en 1765 a Calasiao. Desde 1769 en adelante fue vicario de Bayambang, de Salasa, de Calasiao y Santa Bárbara, y de Lingayen, además de vicario provincial, definidor y comisario. Fue amigo íntimo de Castañeda, del que dejó escrita una *Breve relación de los trabajos, viajes y martirios de los Venerables Padres Jacinto Castañeda y Vicente Liem de la*

²⁴ Su nombre, que ciertamente es muy común en la región valenciana, no debe confundirse con el de otro religioso y humanista nacido en Murla (Alicante) en 1744. Con la expulsión de los jesuitas ordenada por Carlos III, este alicantino se trasladó a Bolonia, donde murió en 1806, dejando escritas un par de obras de tema religioso.

Paz. Probablemente se trate de la misma «*Relación de la misión dominicana en el Japón*» que se menciona en VV AA (1916: 365), por ser su único trabajo conocido.

En resumen, de los cerca de 140 misioneros dominicos valencianos que hemos podido registrar y documentar, hemos reconocido a siete religiosos que compusieron trabajos propiamente lingüísticos: Marcos Beneito, Domingo Caro, Juan Ferrer, Mariano Pellicer, Cristóbal Vicente Pla y Miralles, Juan Bautista Tenza y Pedro Vilanova. De estos, dos podrían añadirse a la nómina de lingüistas valencianos de Indias que elaboró Silgo (1995): Domingo Caro y Cristóbal Vicente Pla y Miralles. Cabría contar también entre los lingüistas a aquellos autores eminentemente historiadores y antropólogos que trataron cuestiones lingüísticas, como es el caso de Luis Sales. En cuanto a los que tradujeron textos escritos o escribieron en alguna de las lenguas asiáticas o americanas, tenemos a Manuel Blasco, Juan Bautista Cruz, Tomás Gutiérrez y Tomás Mayor.

Por otro lado, encontramos a varios historiadores que, si bien no dedicaron un capítulo aparte a la lengua, sí es muy probable que trataran diversos elementos culturales por medio de los procedimientos de traducción. En este sentido, registramos los escritos misioneros de José Agramunt, Lucio Asensio, Vicente Ayala, Damián Balaguer, Manuel ESCRICH, Francisco Genovés, Eleuterio Güelda, Tomás Guell, Felipe Leonart, Domingo Martí, Jacinto Orfanell, José Reig, Juan Bautista Reig y Fructuoso Zúñiga, cuyo estudio pormenorizado podría aportar nuevos ejemplos de la traducción implícita de la cultura del misionado hacia la del europeo.

La polimorfa labor traductora (materializada en obras de carácter lingüístico, histórico, antropológico, geográfico, etc.) de los dominicos valencianos, como la de cualquier otro misionero, se dirigió principalmente al fin práctico de la evangelización y por eso ha estado íntimamente relacionada a la historia de las misiones en aquellas tierras. Pese a que el estrecho vínculo con la Iglesia a menudo ha impedido el reconocimiento de la ciencia de origen misionero,²⁵ lo cierto es que gran parte de la información sobre las Indias que pasó siglos atrás al Viejo Continente se debe al esfuerzo intelectual de las órdenes religiosas españolas, concretamente a las historias de sus misiones, obras repletas de noticias sobre los territorios de América y de Extremo Oriente que fueron ampliamente divulgadas en los círculos intelectuales europeos.

Por último, queremos destacar como curiosidad el notable legado académico que dejaron en ultramar los dominicos valencianos en calidad de docentes o rectores universitarios (Jacinto Castañeda,

²⁵ Ciertamente, como ya observara Zimmermann (2003: 10) en parecido contexto, la historia (la historia de la ciencia, la historia de la traducción) es una cuestión epistemológica, pero también una cuestión de intereses económicos, políticos, sociales e individuales.

Eleuterio Güelda, Tomás Vilar, etc.); entre ellos, descuella Baltasar Fort,²⁶ uno de los fundadores en 1611 de la universidad más antigua de Asia.²⁷

4. Conclusión

La ambivalencia del término *revelación* como ‘manifestación divina’ y, en términos más generales, como ‘manifestación de una verdad secreta u oculta’, se halla perfectamente comprendida en la labor que llevaron a cabo por medio de la traducción los misioneros destinados en América y Extremo Oriente, en la medida en que actuaron como mediadores lingüísticos de la manifestación divina hacia los misionados y como difusores de las realidades (naturales, sociales, culturales, etc.) asiáticas y americanas entre los europeos.

La historia de la traducción, como cualquier historia, necesita ser continuamente revisada. Con este objeto, hemos explicado que los conceptos *TSOT* y *escrito misionero* ponen de relieve la dimensión traductológica de textos tradicionalmente no considerados traducciones. Así, además de las traducciones «explícitas», hemos destacado también los trabajos lingüísticos y de otro tipo que podrían contener traducciones «implícitas» o que podrían ser propiamente producto de la traducción, llamando la atención sobre una labor de mediación cultural intensa, múltiple y diversa, que abre nuevas posibilidades de estudio traductológico y que a todas luces muestra la necesidad de redefinir el concepto de traducción.

Un breve repaso a la producción bibliográfica de las misiones dominicas, y en particular a la de los valencianos que durante cuatro siglos desempeñaron su apostolado en América y en el Lejano Oriente, pone de manifiesto el innegable valor de su quehacer intelectual para el conocimiento de las lenguas y culturas de ambos lados del Pacífico. La vasta cantidad de materiales elaborados en todos los campos del saber (historia, religión, etnografía, lingüística, medicina, geografía, viajes...) constituye, asimismo, una fuente de primer orden para analizar las influencias mutuas entre Europa, América y Asia.

²⁶ Natural de Forcall (Castellón), fue hermano y tío paterno respectivamente de Joan y del doctor Baltasar Fort, dos figuras claves en los proyectos de desarrollo económico del reino de Valencia a comienzos del siglo xvii (cf. Andrés Robres 2008). Pasó con 40 años a misionar en varios lugares de Filipinas y luego fue destinado como vicario provincial al Japón. Tras el destierro general de todos los misioneros de tierras niponas, volvió a las Filipinas, donde fue vicario provincial, definidor, rector y uno de los fundadores en 1611 de la Universidad de Santo Tomás de Manila, la más antigua de Asia.

²⁷ Se trata de la Universidad de Santo Tomás de Manila. Si bien es cierto que el jesuítico Colegio de San Ildefonso se fundó en Cebú (Filipinas) años antes, en 1595, no obtuvo la condición de universidad hasta 1948 (como Universidad de San Carlos). De igual modo, en China y otros lugares de Asia ya existían instituciones de educación superior, pero carecían de la consideración de *universidad* en el sentido propio europeo. La temprana aportación dominica a la educación quedó patente también en América con la creación de la primera universidad del continente, la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo (República Dominicana) en 1538, y de la más antigua en funcionamiento ininterrumpido desde su fundación, la de San Marcos, en Lima (Perú) en 1551.

En definitiva, frente al desconocimiento social y académico de la labor mediadora de los misioneros dominicos valencianos, hemos intentado dar a conocer el rendimiento científico obtenido por medio de la traducción. Los escasos estudios existentes, al que se suma este, todavía no nos permiten conjeturar de modo fiable cuántos dominicos valencianos fueron destinados a América o a Asia, ni poner en relación su producción traductora con la del resto de la Orden o con la de misioneros valencianos de otras órdenes; tampoco determinar cuál ha sido el impacto cultural de sus obras en conjunto ni esclarecer otras cuestiones traductológicas en términos cualitativos. Pero precisamente por eso es pertinente este escueto trabajo introductorio, pues aun presentando apenas una fracción del inmenso panorama traductor, puede dar pie a estudios más pormenorizados que revelen nuevos aspectos del antiguo y vasto campo de la traducción.

Referencias bibliográficas

- Albalá, Paloma (2005). «Contribución misionera española a la descripción de lenguas filipinas y de Oceanía». *Filología y lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, vol. 2. Madrid: CSIC/UNED/UVa, pp. 1619-1634.
- Almazán Tomás, David (2003). «Las seducción de Oriente: de la *chinoiserie* al *japonismo*». *Artigrama*, núm. 18, pp. 83-106.
- Andrés Robres, Fernando (2008). «El reino sin mar, el camino para llegar y el puerto que no pudo ser: Aragón, Vinaròs, Valencia, siglo XVII. Una recapitulación». En Franch Benavent, R. y R. Benítez Sánchez-Blanco (eds.). *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*, vol. ii. Valencia: Universitat de València, pp. 507-535.
- Belmar, Francisco (1921). *Glotología indígena mexicana. Estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígenas de México*. México: s. d.
- Borges Morán, Pedro (2005). «Paralelismos entre la evangelización americana y la filipina». *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XCII, núm. 828, pp. 143-168.
- Bueno García, Antonio (2016). «Traducción y evangelización en la misión dominicana de Asia Oriental en los siglos XVI y XVII». En Bueno García, A., Pérez Blázquez, D., y Serrano Bertos, E. (eds.): *Dominicos 800 años. Labor intelectual, lingüística y cultural*. Soria: San Esteban/gecyl (publicación electrónica), pp. 197-240.
- Chong L., Luis M. (1999). «Crónicas de la presencia de misioneros y viajeros españoles en Taiwán». *Noticias de Taiwán*. Publicación electrónica (16.5.1999): <<http://noticias.nat.gov.tw/news.php?unit=98,106,115&post=88721>>
- Coll, J. M. (1946). “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 19, pp. 217-240.

- Dávila Padilla, Agustín (1596). *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, casos notables de Nueva España*. Madrid: casa de Pedro Madrugal.
- Fuentes, Celedonio (1930). *Escritores dominicos del reino de Valencia*. Valencia, Imprenta F. Ángeles Pitarch.
- Giménez, A. (2005). “El árabe como lengua extranjera en el s. XIII: medicina para convertir”, *El Saber en al-Andalus. Textos y Estudios*, 4, pp. 147-187.
- Gómez García, T. (1990). «Aportación de la provincia dominicana de Aragón a las misiones del Vietnam». *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, n.º 63-64, 1990, pág. 199-229.
- Gran Enciclopèdia Catalana* [en línea] (2013): <<http://www.enciclopedia.cat>> [consulta: 18 de julio de 2017]
- Hernández, Esther. (2008). «Indigenismos en el Vocabulario de la lengua cakchiquel atribuido a fray Domingo de Vico, ms. BNF R. 7507». *Revista de Filología Española (RFE)*, LXXXVIII, 1.º, pp. 67-88.
- Hernández Martín, Ramón (2004). *Tomismo medieval en España, 1.ª parte*, en Angarmegia, Ciencia, cultura y educación. [en línea] http://angarmegia.com/tomismo_medieval_espana_1.htm [consulta: 18 de julio de 2017]
- Knauth, Lothar (1970). «El inicio de la sinología occidental: las traducciones españolas del *Ming Hsin Pao Chien*». *Estudios Orientales*, vol. 1, pp. 1-21.
- Lozano, Jorge (2017). «Presencias del documento». *Revista de Occidente*, núm. 434, pp. 5-8.
- Martino Alba, Pilar (2015). «Fray Diego de Landa o la misión en negativo: un caso de literatura misionera». P. Martino Alba y M. Á. Vega Cernuda (coords.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid: Ommpress, pp. 101-118.
- Mojarro Romero, Jorge (2014). «Literatura epistolar dominica de Filipinas en *El correo sino-annamita*: Un índice comentado». *Philippiniana*, vol. xlix, núm. 148 (September-December, 2014), pp. 401-418.
- Ocio y Viana, Hilario María (1895). *Compendio de la Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días*. Manila: Establecimiento tipog. del Real Colegio de Sto. Tomás.
- Pastor Fuster, Justo (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia: Imprenta José Ximeno (Tomo I, 1827) / Imprenta y Librería de Ildfonso Mompié (Tomo II, 1830).
- Peñafiel, A. (1887). *Gramática de la lengua zapoteca*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.
- Pérez Blázquez, D. (2016). «Dominicos en el Reino de Valencia: una aproximación traductográfica». En Bueno García, A., Pérez Blázquez, D., y Serrano Bertos, E. (eds.): *Dominicos 800 años*.

- Labor intelectual, lingüística y cultural*. Soria: San Esteban/gecyl (publicación electrónica), pp. 355-368.
- Quilis, Antonio, y Casado-Fresinillo, Cecilia (2008). *La lengua española en Filipinas: Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*. Madrid: CSIC.
- Rafael, Vicente L. (1988). *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Ribes Iborra, Vicent (1989). «Introducción». *Misioneros valencianos en Indias. Tomo I*. Valencia: Comunidad Valenciana, Comisión para el V Centenario del Descubrimiento de América, pp. 11-70.
- Ribes Iborra, Vicent (1992). «Misioneros valencianos en América: los grandes nombres». En *Los valencianos y América*. Valencia: Comunidad Valenciana, Comisión para el V Centenario del Descubrimiento de América, pp. 41-51.
- Robles Sierra, Adolfo (1991). «Misioneros dominicos valencianos del siglo XVII». *Los dominicos y el Nuevo Mundo: Actas del III Congreso Internacional. Granada, 10-14 Septiembre 1990*. Madrid: Deimos, 267-320.
- Robles, Laureano (1980): “El *Studium Arabicum* del capítulo dominicano de Toledo de 1250. Antecedentes del *Miramar* de Ramón Llull”, *Estudios Lulianos*, 24, pp. 23-47.
- Sales, Luis (1794). *Noticias de la Provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del Real Convento de Predicadores de Valencia a un amigo suyo. Carta I*. Valencia: Hermanos de Orga.
- Sales, Marlon J. (2017). «Translation and interpreting in the early modern Philippines: a preliminary survey». *Perspectives: Studies in Translation Theory and Practice*, 1-15.
- Silgo Gauche, Luis (1995). *La labor lingüística de los valencianos en Indias*. Valencia, Consell Valencià de Cultura.
- Simón Díaz, José (1977). *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*. Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española.
- Tovar, Antonio (1984). *Catálogo de las lenguas de América del Sur* [Buenos Aires, 1961]. 2.^a edición corregida y aumentada, con la colaboración de Consuelo Larrucea de Tovar. Madrid: Gredos.
- Vega Cernuda, M. Á. (2013). «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica», *Mutatis Mutandis*, 6, 1, pp. 22-42.
- Vega Cernuda, M. Á. (2014). «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística», *In-Traduções*, 6, pp. i-xiv.
- Vega Cernuda, M. Á. (2017). «Las “Californias” en dos textos misioneros de la Ilustración: Las *Noticias de la provincia de Californias* de Luis Sales, OP (Antigua California), y *Diario de viaje* de Junípero Serra, OFM (Nueva California). Reivindicación, presentación y contraste». (En prensa).

Viñaza, Conde de la [Cipriano Muñoz y Manzano] (1977 [1892]). *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. (Madrid: Est. tipográfico Sucesores de Rivadeneyra). Ed. facsimilar. Madrid: Atlas.

VV AA [Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas] (1916). *Los dominicos en el Extremo Oriente*. Manila.

Ximeno, Vicente (1747). *Escritores del Reyno de Valencia chronologicamente ordenadas desde el año MCCXXXVIII de la Christiana Conquista de la misma, hasta el de MDCCXLVII*. Tomo I. Valencia, Oficina de Joseph Estevan Dolz, impresor del S. Oficio.